

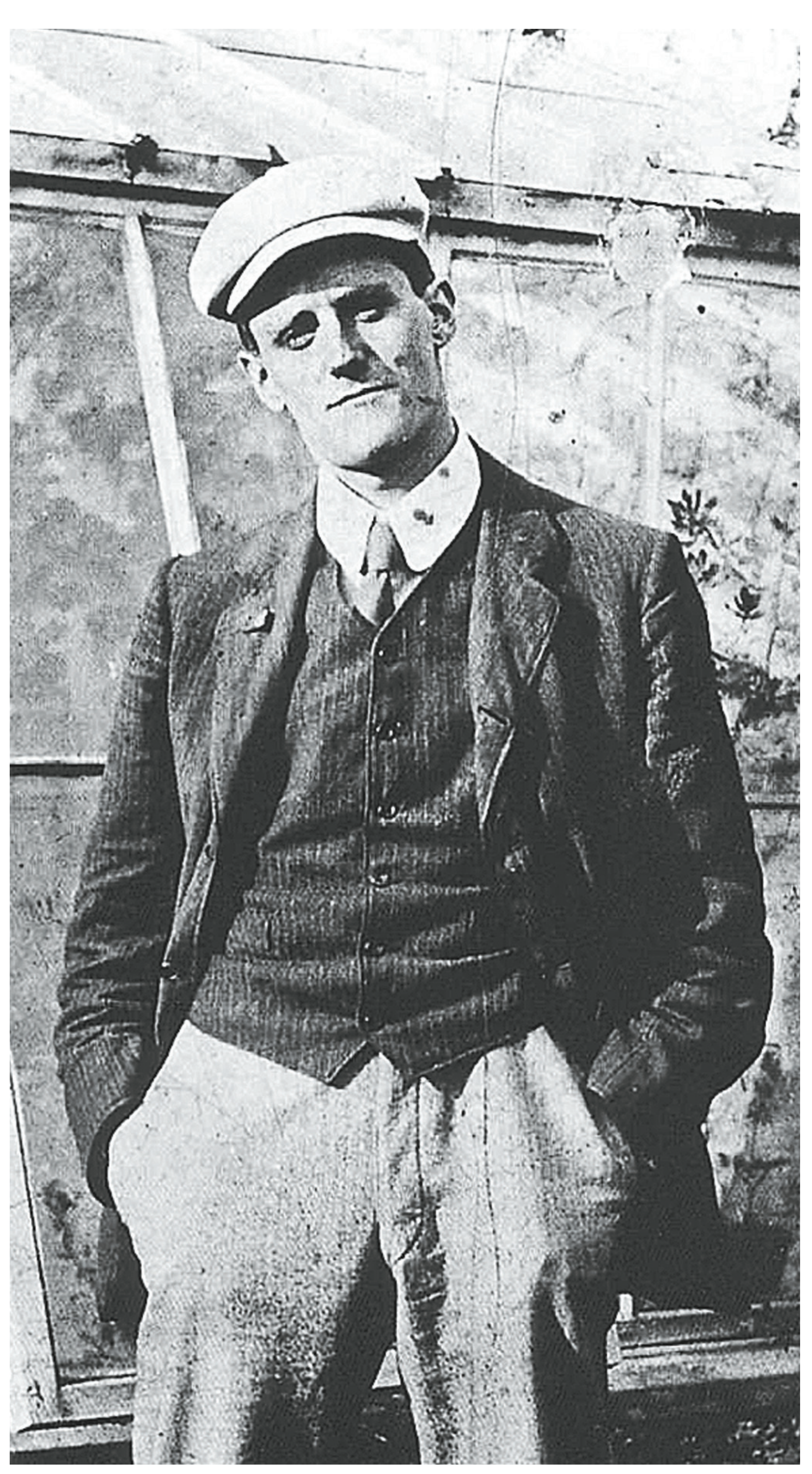
James Joyce X ITALO SVEVO

Estando lejos de Joyce es imposible tener noticias suyas. El defiende su soledad, es decir, su trabajo, con una inercia absolutamente eficaz. Seguro estoy de haberlo molestado sólo cuando tuve que pedirle ayuda y cuando toqué el timbre de su puerta. Como buen inglés que no querría ser, hasta es capaz de enviar una tarjeta de fin de año, esfuerzo que sirve para perdonarle las enormes negligencias acumuladas en los 365 días pasados y las que se acumularán en los 365 sucesivos. Creí despertarlo enviándole una conferencia que preparé sobre él y anunciándole que luego comenzaría a estudiar *Ulises*. No resultó. No conseguí elogios ni críticas a la conferencia, ni tampoco me alentó en el estudio que pensaba emprender. No me sentó muy bien que digamos, hasta que recibí un consejo, ni esperado ni solicitado, que podía servir para la difusión de mi obra en Alemania.

Sin embargo, al llegar a París, me dirigí resueltamente al timbre del Square Robiac, decidido pero un poco tímido. Aunque mucho más joven que yo, obligado por las circunstancias, siempre me acerco a él con el respeto del más joven. Pero esta vez me sentía seguro, segurísimo, pues había mantenido mi promesa y me había ocupado de su gran poema, todos cuyos meandros y fisuras yo conocía. Sabía verlo por dentro. Conocía ya cada personaje y a todos los quería: Stephen, Bloom y Simon, el inglés de los sueños cinegéticos, y también al ciudadano furibundo, y, sobre todo, a la mujer de Bloom. Vivía su forma variada y compleja. Ya no me asombraba de que cada una de aquellas dieciocho horas encerrase un mundo en sí. Además, tenía que hacer preguntas. Quería sorprender al autor con un poco de malicia. Por ejemplo, en el famoso coloquio entre Bloom y Stephen, el elemento agua es estudiado en todas sus manifestaciones: mar, río, lago o estanque. Y los analiza como químico, como físico, como geógrafo. Ahora quería saber por qué el autor no lo había contemplado en la forma modesta, aunque importante, de lágrima humana. Todo lector un poco literato hace de una novela la suya propia. Y en ese momento Joyce tenía tantos lectores en todo el mundo y tantas comunicaciones sorprendentes, que era difícil –aunque no imposible– sorprenderlo.

Pero la sorpresa me la llevé yo. Para Joyce, *Ulises* ha dejado de existir. Es consciente de haber hecho todo cuanto era posible por él y ahora éste debe arreglárselas solo en el mundo que se le ha abierto en toda su inmensidad. El autor podía recordarlo, pero sólo para eliminarlo en forma inmediata de su mente, dirigida ya hacia cosas muy diferentes.

Por Italo Svevo



Recuerdo que Joyce se puso a hablar enseguı
nueva preocupación. Como hacía mucho tiemp
hablaba con un véneto, me preguntó: "¿Ha sido
da al italiano esa magnífica expresión vuestra
broche (padecer mucho frío)? Está en mi libr
dijo la palabra inglesa. Pero yo, como véneto
charla en inglés no sentía nada, y esos *jerks* ing
bieran podido chocar hasta deshacerse y yo n
sentido frío.

Para sentirlo, sin embargo, me bastaba con ag
guna consonante: *Battere le brocche*. Acaso nue
tino sea no saber jugar lo suficiente con nuest
bras como para convertirlas en nuestro patrón
en nuestras criadas.

Yo ya había tenido la experiencia de compr
era bastante reacio a vivir su arte, por razones
conozco, pese a que tuve la suerte de hablar a n
largamente con Joyce. Puedo decir que sólo en l
pués de una hora de conversación que Joyce m
llegué a sentir la evidente fuerza de represen
aquel capítulo de *Ulises* donde se describe el n
to de un niño a través de una lengua surgida
antiguo, que atraviesa los siglos hasta llegar a
días. Claro está que las dificultades de la lengu
jera me habían complicado su comprensión. ¿
mi tarea? Escuchar y tratar de entender. Mient
si no debía hablarse de *Ulises*, éste me podía s
dos razones: ante todo, ablandarme ante el rec
la experiencia pasada (vale decir, mi resistenc
que me avergüenzo) y, además y sobre todo,
llave de aquel corazón de artista. Porque no er
rio hablar de *Ulises* para comprender a *Prot*
tampoco era preciso mencionar el *Retrato del ar*
lescente para facilitar la comprensión de *Ulises*
be vivir por su cuenta. Sin embargo, así como
cimiento del *Retrato...* facilita la comprensión d
de la misma manera *Ulises* puede hacernos en
orden de ideas que rige a *Proteo*. Y cada vez q
me hablaba de *Proteo*, yo volvía a caer en mi ú
to de referencia: *Ulises*.

En efecto, ¿cuál es la cualidad que más disting
ses de todas las obras que lo precedieron? Una ob
aplicada con una rigidez que casi tacharía de fanáti
de queda la objetividad soñada por Flaubert y p
por Zola? Todo comentario, toda explicación qu
primidos, y cada palabra sirve sólo para copiar
el objeto que se presenta y que se vuelve macizo, ar
bra y acumula luz como un objeto real para quie
contemplar. Pero, ¡cuánta ciencia, cuánta perspi
que tener para saberlo contemplar! Como si se
una fatigosa conquista acaba amando el objeto c
do para representarlo. Pero quien llega a la conq
ba amando el objeto conquistado como a un hijo

Ahora bien, *Proteo* tiende a una mayor objeti
palabra se altera para adherirse mejor al objeto y
do comentario. Aquella no se aja ya de tanto uso
Joyce me explicaba que el pan que un niño sueñ
mer no puede ser el mismo que come en la vigil
no puede transportar al sueño todas las cualidade
y porque, en consecuencia, el pan del sueño no
tar hecho con harina corriente *(flour)* sino con h
signada con un sonido similar *(flower)*, una flor q
taba algunas cualidades y le imponía otras más a
al estado de ensueño, recordé entonces de pront
tividad de *Ulises*. Ni antes ni ahora Joyce coment
un pintor: sigue su pincelada y trata de introduci
línea precisa y en su color. Hubiera podido explic
el pan del sueño los dientes no pueden penetrar
el de la realidad, y que se puede comer tanto com
re del primero sin temor a una indigestión. No
¿habría tenido esta explicación la misma eficacia
lla palabra única llovida de su pluma casi por neg

nida de su
po que no
o traduci-
a *bater le*
o". Y me
, al escu-
gleses hu-
no habría

gregar al-
estro des-
tras pala-
antes que

robar que
que des-
menudo y
921, des-
ne regaló,
tación de
nacimien-
del sajón
nuestros
na extran-
¿Cuál era
ras tanto,
servir por
cuerdo de
cia, de la
darme la
a necesa-
eo, como
tista ado-
s, que sa-
o el cono-
de *Ulises*,
tender el
que Joyce
nico pun-

gue a *Uli-*
ojetividad
ca. ¿Dón-
predicada
uedan su-
o adornar
roja som-
en lo sabe
cacia hay
tratara de
conquista-
uista aca-
o propio.
vidad. La
evitar to-
o. Cuando
a con co-
ia, ya que
es del pan,
podía es-
narina de-
que le qui-
o la obje-
a más que
rnos en la
car que en
como en
o se quie-
obstante,
a de aque-
gligencia?

Yo pensé en *Ulises* también por otra razón. Cuando comencé a comprender la novela, creí que Joyce era un artista condenado a la soledad. ¿No podría ocurrir acaso que también ahora me engañara y que *Proteo* pueda conquistar el vasto público que posee *Ulises*? Otro problema me preocupó: suponiendo que *Proteo* condene a su autor a la soledad, ¿probaría esto el menor valor de la obra? Victor Hugo decía que para tener un gran poeta, era necesario un gran público. En este caso, hace tiempo que en Italia no hay grandes poetas. Sin embargo, en el caso de Joyce, es justamente el poeta el que se aleja del público. Como si el ambiente que se formó en torno de *Ulises*, antes tan cómodo, le pareciese ahora lleno de gente. Y se esforzara para salir y alejarse.

Entretanto, lo cierto es que su soledad es bastante grande. Junto a él hay muchos intelectuales que lo siguen también por sus nuevos caminos. Más que del contenido, todos hablan del lenguaje, donde se encuentra la mayor posibilidad de incomprensión. Sin embargo, aun así, algunas de sus palabras alteradas llegan ya al gran público. Por ejemplo, *battlefield* (campo de batalla) se convirtió en *bluddelfilth*, palabra que en boca de un inglés conserva casi la misma pronunciación, pero que manifiesta todo el horror del pacifista a aquel campo heroico, puesto que le ha incorporado el concepto de sangre y suciedad. Un niño reza en la noche, pero invoca a un fantasma *(ghost)* en vez de a Dios *(God)*, mediante una sencilla alteración de sonido. No son palabras en libertad. Todo lo contrario.



Yo no soy un crítico, y al releer estos apuntes dudo de que haya logrado dar una idea clara de esta novela. Haré otro intento por esclarecerla. Tal vez sea importante establecer que no tiene ninguna analogía con la obra de Proust. Me gustaría separarlos de una vez y para siempre, lo cual no es una tarea difícil. En vida se encontraron una sola vez. Una noche Proust, que ya estaba muy enfermo, se decidió a salir de su casa, esa casa de ventanas revestidas en yeso que daban a los Campos Elíseos, obligado quizá por la necesidad de realizar una pesquisa para poder terminar una frase o una acotación que concernía a algún hecho real. En tales circunstancias conoció a Joyce y, distraído por su propia obsesión, le preguntó: "¿Conoce usted a la princesa X?" "No", respondió Joyce. A lo cual Proust replicó: "¿Conoce usted a la princesa Y?" "No –contestó Joyce–, ni me interesa." Dicho lo cual se separaron y nunca más volvieron a verse.

Pienso que si los dos escritores se enfrentaran, cada uno en su terreno, en el de su arte, y uno de los dos gritase para ser escuchado, puesto que debería hacerlo por estar tan distantes uno del otro: "Hermano, ¿conoces esto?", el otro contestaría: "No, ni me interesa".

Proust es el artista de la gran prosa narrativa. Su frase se crea a fuerza de completarse; se desarrolla, enorme en sus acotaciones, cada una de las cuales es una sorpresa, un hallazgo. Nada le es suficiente, y narra, narra, empujado por la necesidad nostálgica de buscar el tiempo que ya no existe. Sobre su tela se añade trazo a trazo, color tras color, para adherirse a la realidad. La perfecta entonación del cuadro surge de la perfecta visión de la realidad. Diríase que a su narración le falta un plan. ¿Qué necesidad tendría, puesto que a los hechos que ocurrieron no les puede faltar un orden? Y cuando esa realidad suya se convierte en sátira, esto se produce casi sin su intervención. A veces, la mera precisión puede convertir la realidad en sátira.

Joyce, en cambio, es totalmente lo opuesto. Es el artista que ha planeado toda la aventura que eligió para sus personajes. Extrajo lo que prefería de la realidad y lo transformó en algo tan entero que pudiese reemplazar la realidad. No creo que sepa trabajar sobre un lienzo. Con seguridad, plasma sus figuras antes de pintarlas y llena su laboratorio de

JAMES JOYCE X ITALO SVEVO



seres tridimensionales, tan vivos que parecen moverse y hablar sin ayuda de nadie. El autor, rígido, hace olvidar que él podría socorrerlos. Se lo ve inmóvil porque esconde su propia fatiga.

En Proust, la realidad se convierte en una ciencia. Cada uno de sus personajes es estudiado en sus orígenes y en sus órganos.

No existe huella de tales estudios en Joyce. Otros lectores pueden intentarlos, puesto que tienen en sus manos toda la criatura. Aquí fui yo quien intentó seccionarla, y sabe Dios lo que hice. No obstante, el placer que brinda la obra de Joyce no surge de tales análisis, ni siquiera de los míos. Esa niebla difundida en su libro, debida a tantos propósitos tácitos, a su insólito destino intelectual, se esfuma lentamente y el lector descubre que ha colaborado, con la ayuda de un guía incomparable, en la creación de todo un mundo, aunque tan misterioso como el original del que fue copiado. De allí el grito de admiración y sorpresa de tantos críticos ilustres.

◆◆◆

Cuando lo veo caminando por la calle, siempre me parece que está gozando de un descanso, de un descanso total. Nadie lo espera, y él no desea llegar a ningún sitio ni encontrarse con nadie. No. Pasea para estar consigo mismo. Tampoco lo hace por razones de salud. Camina. Camina porque nada lo detiene. Me imagino que si en su camino encontrase un muro alto y extendido no se alteraría en lo más mínimo. Tomaría otra dirección, y si ésta tampoco fuese practicable, la volvería a cambiar y seguiría caminando, las manos apenas sacudidas por el movimiento natural de todo su cuerpo y las piernas trabajando sin esfuerzo alguno para alargar o apresurar el paso. No. Su paso es verdaderamente suyo y de nadie más, y no puede ser ni alargado ni acelerado. En resposo, todo su cuerpo es el de un deportista: cuando se mueve, el de un niño disminuido por el gran amor de sus padres. Yo sé que la vida no ha sido una madre cariñosa con él. De haber sido peor, igualmente el señor James Joyce hubiera conservado el aspecto de una persona que considera a las cosas como puntos que rompen la luz para divertirlo. Lleva gafas, y por cierto que las usa desde la mañana temprano cuando se levanta, hasta bien entrada la noche. Tal vez vea menos de lo que se pueda suponer por su aspecto, pero da la sensación de una persona que se mueve para ver. Seguramente no es capaz de combatir y tampoco lo desea. Va por la vida esperando no toparse con mala gente. De todo corazón le deseo que esto nunca le suceda.

Fragmento de James Joyce, *de Italo Svevo, publicado Editorial Argonauta.*

VERANO12 JUEGOS

CONCURSO DE POESIA

Averigüe el nombre de cada una de las alumnas que participaron en el concurso de poesías, sobre qué tema trató cada una, cuántos versos tenía y qué puesto obtuvo.

1. Lucía obtuvo el cuarto puesto, escribió dos versos más que Natalia pero dos menos que quien obtuvo el tercer puesto.
2. El poema de Juliana quedó peor posicionado que el poema sobre la libertad, pero mejor que el que hablaba de amor.
3. El poema más largo, que no trataba el tema de la libertad, lo escribió Marta quien obtuvo el puesto inmediato siguiente al del que hablaba de la vida y el inmediato anterior al que lo hacía sobre el amor.
4. El poema de Natalia tenía cuatro versos más que el que obtuvo el primer puesto y cuatro menos que el que trataba el tema de la muerte.

		Versos					Tema					Puesto				
		12	14	16	18	20	Amor	Celos	Libertad	Muerte	Vida	1º	2º	3º	4º	5º
Alumna	Juliana															
	Lucía															
	Marisa															
	Marta															
	Natalia															
Puesto	1º															
	2º															
	3º															
	4º															
	5º															
Tema	Amor															
	Celos															
	Libertad															
	Muerte															
	Vida															

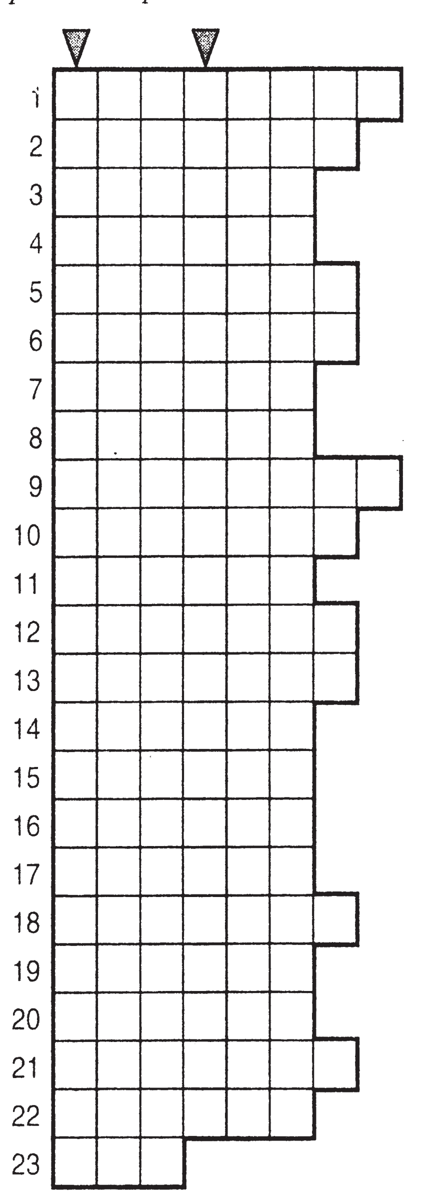
Alumna	Versos	Tema	Puesto

ACROSTICO

Anote las palabras definidas en el diagrama, a razón de una letra por casilla. Al terminar, en las columnas destacadas con flechas quedará formada una frase. Como ayuda, damos la lista de sílabas que componen las palabras.

DEFINICIONES

1. Mujer o viuda del marqués.
2. Cortar, cercenar.
3. Hecho, evento.
4. Instrumento músico de cuerda.
5. Capturar, apresar a alguien.
6. Asterisco que en un escrito sirve para remitir a otra parte.
7. Membrana que cubre la piel de los peces.
8. Derramamiento de lágrimas.
9. Perteneciente al afecto.
10. Pecho del ave.
11. Arma blanca, larga, recta y filosa.
12. Designar con números.
13. Preocuparse por una persona o cuidar de ella.
14. Cristal que refleja imágenes.
15. Parte de un átomo.
16. Instruir, formar.
17. Magnífico, fastuoso.
18. Reconstruir.
19. Que sigue inmediatamente al séptimo.
20. Sitio poblado de sauces.
21. Obturar, obstruir.
22. Correa del freno del caballo.
23. Indio del sur de América del Sur.

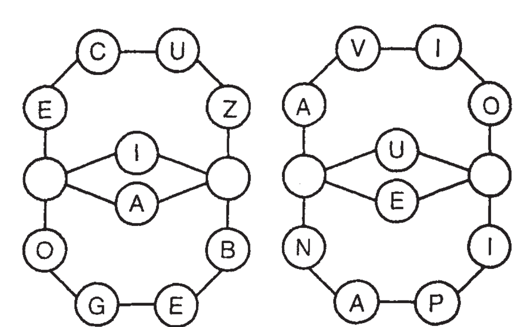


SÍLABAS

a, a, a, am, ar, ca, car, ce, chu, cle, da, da, da, der, du, e, es, es, es, fec, ga, jo, jo, lín, lla, llan, lu, ma, ma, mar, mar, me, na, nar, nu, nú, o, o, oc, pa, par, pe, pe, po, pu, que, rar, re, rien, sa, sau, so, so, su, ta, ta, tar, ten, ti, to, tra, vio, vo, vo, zal.

PALABRAS ENLAZADAS

En cada caso hay dos palabras de siete letras enlazadas por dos letras en común que habrá que descubrir. Las palabras pueden leerse en cualquier dirección y usted deberá deducir en qué letra comienzan.



SOLUCIONES

ACROSTICO

1. MARQUESA./ 2. AMPUTAR./ 3. SUCESO./ 4. VIOLÍN./ 5. ATRAPAR./ 6. LLAMADA./ 7. ESCAMA./ 8. LLANTO./ 9. AFECTIVO./ 10. PECHUGA./ 11. ESPADA./ 12. NUMERAR./ 13. ATENDER./ 14. ESPEJO./ 15. NÚCLEO./ 16. EDUCAR./ 17. LUJOSO./ 18. REARMAR./ 19. OCTAVO./ 20. SAUZAL./ 21. TAPONAR./ 22. RIENDA./ 23. ONA.

"Más vale la pena en el rostro, que la mancha en el corazón." Cervantes

CONCURSO DE POESIA

Alumna	Versos	Tema	Puesto
Juliana	14	vida	2º
Lucía	18	amor	4º
Marisa	12	libertad	1º
Marta	20	muerte	3º
Natalia	16	celos	5º

PALABRAS ENLAZADAS

1. Azucena - Begonia
2. Violeta - Tulipán

